

**PALABRAS DEL PROF.
JULIO RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

Es un honor para mí el poder dirigirme a ustedes con estas breves palabras para conmemorar los cincuenta años de la promoción de abogados (1971) de la Universidad Central de Venezuela. La satisfacción es doble no sólo por celebrar una fecha importante para un grupo de venezolanos, muchos de los cuales han dedicado una vida a la búsqueda de esos principios que al final pueden resumirse en la lucha por una sociedad mejor a través del logro de la justicia. También por haber comenzado su larga trayectoria por el camino del Derecho en una Universidad que el 22 de diciembre del año pasado arribó a sus trescientos años. En efecto, la UCV es un emblema del ser cultural venezolano y casa de muchos de los grandes hombres, entre ellos juristas, que han dado su aporte a la construcción de lo que somos como país. Su nacimiento el 22 de diciembre de 1721, representó un hito clave en todo el devenir del período colonial venezolano, proceso complejo que con sus altos y bajos, anunciaba un cambio sustancial en la sociedad colonial venezolana. Algunos hablan de que habíamos alcanzado un grado de madurez interna que nos permitía aspirar y obtener del Rey Felipe V la elevación del Colegio Seminario de Santa Rosa de Lima hacia el estatus de Real Universidad de Caracas (luego también Pontificia por Bula de Inocencio XIII de 1722).

Todo ello en medio de una sociedad políticamente compleja liderada por alcaldes y regidores del ayuntamiento caraqueño, el Rector y los profesores del antiguo Colegio de Santa Rosa de Lima, el Obispo y su jerarquía eclesiástica, productores agropecuarios y comerciantes y además funcionarios españoles en concordancia con los nuevos vientos que soplaban en la península en la que la dinastía de los Borbones pretendía reorganizar y modernizar a España y sus posesiones ultramarinas de acuerdo a las nuevas tendencias político sociales que se vivían en Europa.

Todo ese conjunto de factores que se agrupaban alrededor de la institución cultural más importante de la que sería la Capitanía General de Venezuela a partir de 1777, iba a generar todo un proceso que culminaría en los importantes cambios que vivirían los venezolanos a partir de 1810. Muchos de los próceres de nuestra independencia asocian sus nombres con la misma institución de la cual ustedes son parte. Ese espíritu de cambio que se vivió al final de la época colonial y que se continuó viviendo a lo largo de toda la historia de la UCV fue un elemento nada desdeñable en el paso de ustedes por dicha institución académica. Pero son precisamente estos espacios, en los cuales hoy nos reunimos, testigos entre los años 1856 y 1953 de los cambios experimentados por nuestra historia republicana. Ellos nos hablan de una pléyade de hombres, muchos de los cuales recordamos a través de los mármoles y lienzos que cuelgan en las paredes de este viejo palacio de los venezolanos, que pensaron que la fuerza del intelecto podía privar sobre cualquier otra forma de organizar en paz, con justicia y respetando el estado de derecho, el país que todos ansiaban para vivir mejor.

Por eso este recinto forma parte del espíritu de la Universidad Central de Venezuela. Él ha visto desfilar a muchos presidentes de la república, ha sido testigo de importantes sucesos estudiantiles y populares de los años 1928 y 1936, ha presenciado las deliberaciones de las comisiones que redactaron la Constitución de 1961 y ha vivido junto con los autores de los mismos los trabajos entre otros científicos, de juristas apasionados con hacer del Derecho un instrumento útil para el logro del bien común.

Sea el momento oportuno para recordar a los que no están presentes, bien porque sus vidas cambiaron para el mundo en que el tiempo no priva o por las razones que hoy afectan a muchos venezolanos que se tuvieron que desplazar de la tierra que aman. Hoy los tenemos presentes en este acto de celebración y recuerdo. Sirva la ocasión para manifestar, en nombre de mis compañeros de la Corporación, nuestros altos sentimientos de respeto y afecto por los integrantes de esta Promoción y sus familiares que hoy nos acompañan.

Igualmente, nuestro reconocimiento a las autoridades de las instituciones gremiales aquí presentes, Colegio de Abogados de Caracas, Federación de Colegios de Abogados e Impreabogados. La labor que

ustedes realizan por el gremio al cual representan, merece el respeto y el apoyo de todos. La Academia de la cual soy parte, se une al mismo, deseando las más estrechas relaciones en la obligación común de velar por el estado de derecho en el país y el bienestar de quienes ejercen esta digna profesión al servicio del bien común de todos los venezolanos.

Personalmente por ser hijo, padre y esposo de Ucevistas siento a la Universidad Central de Venezuela como mía propia. Es un sentimiento que comparto con todos ustedes. Finalmente quiero agradecerle, a los organizadores de este acto y a los ponentes Gabriel Ruan Santos, José Antonio Pérez Osuna, Alejandro Leandro Sánchez, habernos solicitado nuestro modesto apoyo para el acto que hoy celebramos. Es un acto de recuerdo en un momento importante para nuestra historia republicana, en el cual las sombras que se ciernen sobre nosotros se iluminan con el espíritu de miles de venezolanos que se educaron, al igual que ustedes en la Institución que “vence las sombras”.

Les deseo por último un feliz momento y una grata vivencia de la experiencia vivida.

Julio Rodríguez Berrizbeitia
Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales